

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”

Introducción

La Cuaresma es un tiempo oportuno para ejercitarnos en el descentramiento, para dejar de ser nosotros el centro de todo y poner a Dios y al prójimo en el centro de nuestra vida. El episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto nos muestra cómo el Señor se negó a centrarse en su propia hambre; ni siquiera puso el centro en las necesidades de su misión de Mesías, para poner toda su atención en el Padre. Jesús prefirió poner a Dios en el centro de sus preocupaciones. Nosotros somos tentados con frecuencia de exigir a Dios una intervención milagrosa a nuestro favor, como si nosotros fuéramos el centro de todo. El tiempo cuaresmal, con todos los recursos que nos ofrece, nos ayuda a recuperar la primacía de Dios. Si Dios ocupa el centro de nuestra vida, todas las demás cosas estarán en su justo lugar. Cuando Dios deja de ser el centro de nuestras preocupaciones caemos irremediabilmente en brazos de los ídolos de este mundo: el tener, el poder y el placer. Ciertamente, no hemos sido creados para sufrir, pero tampoco para vivir fácilmente, sino para vivir intensamente cada momento, gozoso o doloroso. La Cuaresma es un tiempo de combate gozoso, que –si salimos victoriosos– nos permitirá despojarnos de todo lo que nos impide ser plenamente libres, y compartir lo que somos y tenemos con los demás para posibilitar así el nacimiento de un mundo más justo y en paz.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)